

IV CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

Symposium de Teología Eucarística

Foro: Eucaristía y solidaridad

EUCARISTIA Y PSICOLOGIA

P. DR. Luis Carlos Aguilar Badilla
Diócesis de Puntarenas
Pastoral Social-Caritas

CONCEPTOS A TENER EN CUENTA:

ECURISTIA:

La Eucaristía: celebración de una comunidad “unida”:

Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es ‘sacramento de unidad’, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos, Por eso, pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual. (*Sacrosanctum Concilium* 26)

Una comunidad unida en la fe.

Una comunidad unida en la caridad.

La unidad de la familia humana.

El banquete/invitar a comer/ compartir un plato de comida/ compartir un gallo significa comer y beber juntos alrededor de la misma mesa. Ésta es una de las referencias más ancestrales de compartir la intimidad humana, pues en ella se hacen y se rehacen continuamente las relaciones que sostienen la familia y el lazo social.

La mesa, antes que un chunche, una cosa, un algo, remite a una experiencia existencial y a un rito. Es el lugar privilegiado de la familia, de la comunión y de la hermandad. En ella se comparte el alimento y con él se comunica la alegría de encontrarse, es la posibilidad de expresar si me siento bien o me siento mal, la comunión directa que se traduce en los comentarios espontáneos de lo que me ocurre en mi cotidianidad, en lo privado y lo público.

Los alimentos son algo más que cosas materiales. Son signos de encuentro y de comunión. El alimento es apreciado y es objeto de comentarios. La mayor alegría del que cocina para una mesa es que le digan que rico está el casado, el cafecito o lo que con amor preparo para los comensales.

Pero, ese banquete está compuesto por hombres y mujeres, con sus propias historias y sus propias construcciones como sujetos psicológicos

1.- RUPTURA DE LA UNIDAD SUBJETIVA

En una visión bíblica, el ser humano es presentado como una unidad viva, expresada con términos diversos, pero que se contraponen entre sí como principios distintos.

Designado el ser humano entero, las expresiones “basar” (carne), “nefesh” (alma), “ruach” (espíritu), leb (corazón) resaltan aspectos diferentes de un sujeto concreto complejo.

La experiencia humana ofrece la profunda certeza de la unidad vivida con el cuerpo; toda persona se considera espontáneamente sujeto único de acciones espirituales y físicas.

La enfermedad, física y mental llevan a la conciencia a percibir el cuerpo como un “otro”, independiente, rebelde, opresor, el enfermo, la enferma experimenta en su cuerpo un “otro”, dentro de sí mismo, un objeto entre objetos. Se rompe la unidad personal, subjetiva.

El ser humano está en relación con los otros en el mundo, es interpelarse por la presencia del otro y los otros; ser capaz de responsabilizarse frente al otro, realizándose en comunión con él, en una palabra, en el amor y en las demás acciones, con que el ser humano construye su vida.

2.- SALUD MENTAL

Una buena salud mental es una aspiración fundamental del ser humano. Vivimos inmersos en una cultura de la salud. Esta tiene unas actitudes y unos comportamientos que la configuran y ponen de relieve diferentes resonancias.

Resonancias que responden a la manera de vivir la propia salud. Podemos convertirla en un valor absoluto porque es el criterio supremo en nuestro estilo de vida. Podemos exaltarla de tal manera que nos lleve a negar la realidad de la enfermedad. Podemos descuidarla o arriesgarla llevando un estilo de vida poco sano. Podemos radicalizarla refugiándonos en un consumo exagerado de medicinas y terapias.

Definir salud no resulta nada fácil. La Organización Mundial de la Salud (OMS) dio una primera definición: salud es “un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad”

La definición distingue dos niveles de salud. El primero hace referencia a la salud biológica, esto es, la ausencia de alguna de las patologías descritas en los libros de medicina alopática. El segundo nivel hace referencia a la salud biográfica, esto es la realización del proyecto de vida que cada persona quiere conseguir. Los dos niveles deben estar interrelacionados de forma coherente y complementaria.

Tenemos otras definiciones de salud: “aquella manera de vivir que es autónoma, solidaria y gozosa” (X Congreso de Médicos y Biólogos de la Lengua Catalana, celebrado en Perpignan. Otra “la capacidad de apropiarse su cuerpo de forma racional y gozosa” (Dr. García Guillen).

Al analizar las distintas definiciones percibimos que en cada modelo de salud, se esconde una determinada concepción de ser humano. La definición de salud mental es relativa y referencial dentro del contexto social. La persona o la sociedad van a definir lo que es para ellos salud mental. En esta definición van a tener que ver la concepción de la vida, las necesidades y prioridades individuales y comunitarias, el sistema de salud, la economía y la distribución de los recursos.

3.- UNA SALUD MENTAL DESDE EL BANQUETE EUCARISTICO:

El evangelio de Juan nos revela con estas palabras la misión de Jesús: “**Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia**” (Jn 10,10). Vida y salud integral son el horizonte y la inspiración de la actividad mesiánica de Jesús. Su presencia y sus intervenciones, gestos actitudes, son sanadoras. El promueve la salud y la vida del ser humano.

Salud mental integral: Jesús busca la sanación integral de la persona, la reconstrucción entera del enfermo. Habla de un ser nuevo (Juan 7,23). Jesús para curar pone al enfermo en contacto con la parte todavía sana y estimula lo mejor de ese deseo de la vida que se esconde en cada hombre y mujer. El sujeto recobra la salud reconciliándose con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación entera.

Salud Mental liberadora: Para Jesús, sanar es liberar la vida encadenada por el mal, desbloquear el desarrollo sano de la persona. Conduce una apropiación del cuerpo y de la propia existencia.

Salud mental responsable: Para Jesús es equivocado atribuir todo el deterioro de la salud a la responsabilidad de la persona (cfr. Juan 9,3). Pero es también equivocado eliminar de manera absoluta la responsabilidad de cada uno ante su propia salud: “Mira, has quedado sano. No peques más, no sea que te ocurra algo peor” (Juan 5,14). Jesús invita a los que han sido curados a caminar de nuevo, a valerse por sí mismos y a reintegrarse a la convivencia: “levántate, toma tu camilla y vete a casa”. (Marcos 2,4; Juan 5,8)

Salud Mental individual y Social: Jesús promueve una salud social. Toda sanación individual tiene una repercusión comunitaria. Rehacer las convivencias es potenciar la solidaridad, la justicia, el amor, la verdad, la dignidad de la persona.

Salud mental ofrecida a las y los más débiles: Jesús tiene preferencias por aquellos colectivos y aquellas personas que están más desvalidos y sin recursos. La marginación y exclusión en que viven es una parte de su mal. La salud ofrecida como reconstrucción interior y como integración al entorno social.

Un amor sanador. Lo que inspira la acción sanadora de Jesús es siempre el amor; ante el sufrimiento de las gentes “se le mueven las entrañas” (Marcos 1,41; Mateo 20,34; Lucas 7,13...). No es posible sanar desde el egoísmo, el rechazo, el resentimiento o el miedo.

4.- Como frutos Eucarísticos:

Resulta sano y sanador creer, amar, vivir en comunión y en paz como uno mismo, con Dios y con los demás.

Resulta sano y sanador desarrollar una dimensión de compromiso y de colaboración en iniciativas y programas orientado a dar un calidad y un sentido a la vida: lucha en la mejor de unas condiciones saludables de la vida; logro de estructuras más humanas que faciliten el bienestar integral; cultivo de unas relaciones más humanas y cordiales.

Resulta sana y sanador valorar el esfuerzo y la entrega de tantos profesionales que se sienten comprometidos con las personas para hacer posible la salud.

Resulta sano y sanador construir comunidades vivas, capaces de acoger cálida y atentamente, capaces de ser unos hogares saludables.